

la població. És a dir, cal fer que siguin impossibles les conductes que han desencadenat la crisi. 2) S'ha d'assumir que no és possible ni tornar al passat ni retornar la vida a les societats industrials. 3) Tenim dues vies per trobar solucions: o bé ens abandonem a les crisis fins a la catàstrofe final, o bé construïm un *nou tipus* de vida econòmica i social. Òbviament, Touraine aposta per aquesta última: necessitem un projecte de construcció de noves relacions socials i de noves institucions. Passem de la *catàstrofe* a la *refundació*. 4) Cal que oblidem allò de la *guerra dels déus* de Max Weber per evitar immiscir-nos en una vida de violència i descomposició dels actors. Apel·lem als drets universals de tots els éssers humans i tornem a donar vida a un humanisme respectuós amb les exigències dels homes i les dones. 5) Finalment, Touraine crida a una renovació dels diversos moviments socials: el feminisme o l'ecologisme han de reformular-se i prendre protagonisme. És necessari que transformem la idea general de defensa dels drets humans cap a noves vies menys jurídiques i més vives i properes a les relacions socials.

En síntesi, Touraine ens proposa un gran repte: la resposta més eficaç a una crisi és la *reconstrucció de les relacions entre els actors econòmics i la formulació dels seus valors comuns i de noves intervencions públiques*. És hora de reconèixer que una crisi no és una simple avaria. Si bé hem conquerit drets i llibertats, és hora ara de defensar-los,

creant un moviment que, partint de les demandes i les reivindicacions de la majoria, torni a donar vida al món polític, alhora que el controli. I avisa: «a ningú se li escapa que la dificultat és immensa i el fracàs molt probable».

PALOMA PONTÓN

Sociología de la cultura. Una breve introducción

Antonio Martín Cabello

2011. Madrid: Universitas.

La cultura, como referente básico, como unidad fundamental de toda sociedad, como estructura cambiante, adaptable según las circunstancias de cada generación e intergeneracional y como referente histórico, por ser la herencia de generaciones pasadas, pero realidad asimilada por las presentes y, a la vez, condición sine qua non para el futuro, queda perfectamente recogida en esta obra del profesor Martín Cabello.

La presente publicación no es un trabajo aislado ni casual, sino el resultado de una línea de investigación iniciada hace algunos años y que se concreta en obras como *La Escuela de Birmingham* (2006) o *Perspectivas teóricas en torno a la sociología de la cultura* (2009). Nos encontramos, por tanto, ante una obra muy pensada, con un amplio bagaje teórico pero también con planteamientos prácticos, y dirigi-

da fundamentalmente a los estudiantes de las nuevas estructuras académicas (grados y posgrados), tanto de sociología como de antropología, ciencia política o comunicación, pues la cultura ya no es objeto de estudio exclusivo de la antropología ni queda excluida de la sociología u otras ciencias. Como elemento cada vez más básico para cualquier sociedad, puede y debe ser objeto de estudio desde distintas perspectivas en diferentes «asignaturas», ya sea como concepto, como estructura o como praxis, tres niveles separados, pero interconectados, en tanto que lo vivimos y percibimos como un elemento unitario, vivo, en transformación constante, pero cercano a nosotros y diferente al de otros grupos sociales, lo que no implica exclusividad, pero sí nos hace distintos mediante un proceso creativo momentáneo e intercambio posterior que continúa evolucionando con las influencias externas y la constante creación-adaptación interna.

Ahora bien, ¿dónde queda la cultura en un mundo globalizado o que se globaliza a marchas forzadas? Ciertamente, las tecnologías de la información y comunicación nos hacen más accesibles las noticias lejanas y permiten la comunicación en tiempo real, sin dilación ni tiempo para adaptar lo nuevo, lo externo a lo nuestro —o viceversa—; y eso plantea retos importantes, no exclusivos de esta época, pero sí muy visibles por la rapidez del proceso. ¿Asistimos a la desaparición de gran

cantidad de culturas y, paralelamente, a la implantación de una única cultura, global? Se trata de una pregunta importante que encuentra respuesta en el texto del profesor Martín Cabello, para quien la cultura global sí impacta en las culturas locales y las está modificando, pues cambian las herramientas y las perspectivas, y, por tanto, se supera el localismo.

Pocos grupos sociales viven ya exclusivamente para sí mismos, cerrados —voluntaria o involuntariamente—. La sociedad (si podemos hablar de una) occidental, creadora y productora, se va imponiendo hasta los confines a que puede llegar el más pequeño instrumento de comunicación —radio, televisión o teléfono—, que hace que las expectativas se amplíen y salgan de un entorno limitado, llegando incluso a una nueva realidad, la virtual, y creando una nueva cultura acorde con esas nuevas herramientas, independientemente de que sean más reales o virtuales que las anteriores o las futuras.

Sociedad significa convivencia con seres distintos, en entornos diferenciados, con materiales diversos; y todo ello adaptado al momento, inmerso en el tiempo. El futuro podría estar controlado por un grupo reducido de personas o entidades, pero esto no agotaría ni eliminaría la diversidad. El ser humano no puede ser homogéneo; estaríamos hablando de robots. La supervivencia de la especie depende de la diversidad y el hombre; por muy corto de miras que

queramos imaginarlo, no puede querer suicidarse como sociedad.

Este no es el único punto de discusión que podemos encontrar en el presente texto, pues la obra del profesor Marín Cabello, precisamente, trata de generar también discusión; es decir, ofrece la posibilidad de criticarlo lo expuesto aportando nuevas ideas al discurso. Puede ser el punto de llegada inicial y, al mismo tiempo, el punto de partida. No es, pues, un texto «cerrado», en tanto que instrumento para la educación que pretende ser abierto, incluso crítico, para que diferentes o nuevas formas de pensar sean aceptables en este contexto.

Para tener una visión completa del contenido, no nos queda más que referirnos a los diferentes capítulos. El texto se inicia con la cultura y la civilización como conceptos, partiendo de la historia y llegando a la actualidad, no en abstracto sino para las ciencias sociales. Continúa con la cultura como área institucional autónoma para, a continuación, realizar una descripción de las distintas culturas particulares y de una cultura general o sistema cultural. La relación entre cultura y estructura social, así como los paradigmas resultantes de esta relación son los elementos del cuarto capítulo: Cultura y sociedad.

La dinámica cultural, su proceso de circulación social, los conceptos de transmisión y reproducción, y el paso de la cultura solidificada a la vivida, de

la tradición a la vivencia de cada individuo, se encuentran en el quinto capítulo. En el sexto encontramos uno de los aspectos fundamentales de la obra, «Cultura y política», subrayado con la frase introductoria de Michael Parenti: «En las luchas sociopolíticas [...], la cultura es un campo de batalla clave. Los guardianes ideológicos lo saben, y también lo debemos saber nosotros». Igualmente importante es la frase de Terry Eagleton, para quien «las guerras culturales que importan tienen que ver con cuestiones como la limpieza étnica, y no... con las telenovelas».

La amplia bibliografía recoge las obras más importantes sobre cada uno de los temas tratados, desde Karl Mannheim a Raymond Williams o de la Escuela de Frankfurt a la Escuela de Birmingham.

En conclusión, estamos ante una obra agradable de leer, con fundamentos teóricos sólidos, rica en matices y abierta a la discusión o, dicho de otro modo, abierta a la creación de los lectores, como recoge el texto en palabras de Max Weber: «Con capacidad y voluntad de tomar posición frente al mundo y concederle un sentido».

EDUARDO DÍAZ CANO